

# La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 21 DE JULIO DE 1909.

NÚM. 82.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

### A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

## EXPLICACIÓN

### DE nuestras planas en color.

En nuestra primera plana, una elegante toilette de verano, en fulard ó muselina de seda, hechura Prince-sa; cuerpo alto plegado y afadido con tres pliegues de través en el talle y bajo el canesú de la falda. Canesú en el cuerpo de encaje de Irlanda finísimo; plastrón en tul ó muselina rodeado de un volante análogo. Tirantes, roseta y largos cabos en cinta de Liberty en tonos oscuros.

Mitad de la falda desarrollada en un gran volante, y mangas cortas con puntillas en forma de volantes.

Ofrecemos á nuestras suscriptoras



un dibujo de la espalda de este figurín, para que vean su confección y aprecien mejor que en una explicación

prolija las líneas y guarnición de este modelo de vestido.

En nuestra doble plana, con el número 1, toilette de verano en velo estampado, ribetes y bordado de *soutache*, cuerpo blusa con delantero cruzado, canesú y vuelos en Irlanda. Falda de cuatro paños, botones dorados y cierre por detrás.

Número 2.—Toilette de vestir en fulard japonés, adornado de entredos en grueso bordado, cuerpo blusa montado á sobrepuñetes, canesú con cuello libre que se prolonga hasta el talle y termina sobre la falda, cintura en Liberty adornada de rosetas, volante añadido, cierre por detrás y el del cuerpo sobre el lado.

Número 3.—Toilette de paseo en velo muselina estampada, adornada de ribetes en bordado de lana, cuerpo blusa con sobremangas y submangas ahuecadas, botones bordados, plastrón en encaje. Falda con canesú y volante de tres paños, coliseado en cabecillas; cierre por detrás y el del cuerpo por delante sobre el lado.

Número 4.—Toilette de verano en fulard blanco estampado, cuerpo blusa con delantero de forma de peto, encaje Irlanda, bieses en Liberty negro, pequeño cuello vuelto en tafetán. Falda de cuatro paños, con canesú en las caderas, que forman un pedazo con el delantero. Cierre por detrás y el del cuerpo sobre el lado.

Número 5.—Toilette de Cameras en muselina bordada de *soutache* en el mismo tono, cuerpo blusa con sobremangas, plastrón y submangas en muselina de seda blanca. Falda de tres paños con volantes fruncidos, coronados de bandas de forma. Cierre por detrás y el del cuerpo sobre el lado.

Número 6.—Toilette de verano en piqué á cuadros; cuerpo blusa adornada de un cuello en los hombros y coronado de una berta. Plastrón de encaje y botones de la misma tela. Falda de cinco paños con pliegues de espunte y volante afadido al delantero. Cierre de la falda y el cuerpo por detrás, debajo del pliegue ahuecado.

En la octava plana modelos de bordados para pañuelos y ropa blanca de señora, entre los que ofrecemos las iniciales G T para visillos cortos y la mitad de un precioso modelo para cabeza de visillo.

## ECOS DE LA MODA

Un verdadero compás de espera en los dominios de la moda, nos permite consagrar este artículo á los baños de mar, la actualidad por excelencia.

Antiguamente se atribuía á los baños de mar la propiedad de curar la rabia, mejor dicho, de hacer inmunes á ella á cuantos tuvieran la costumbre de sumergirse todos los años en las ondas saladas.

Vivimos en una época en que sin ser, por fortuna, muy frecuentes los ataques de hidrofobia, no se puede negar que tenemos diversos para estar casi siempre «rabiosos». Y las brisas del mar es sabido que templan los nervios.

Los niños, sobre todo, reciben un gran bien para su salud con la temporada de baños. Los chiquillos de las ciudades, pálidos, sin apetito, en los cuales se ceba el linfatismo, vuelven de la playa robustos y bronceados, capaces de afrontar los catarros y las enfermedades del invierno.

La aplicación de los baños marinos, para que surta efectos médicos, tiene que someterse á precauciones esenciales. Es un error creer que los trajes de baño pueden seguir puestos después de salir del agua, sin que la humedad perjudique. Tal pernicioso costumbre suele ser fuente y origen para los niños de males de garganta, que suelen acarrear consecuencias funestas.

No refiriéndonos á las playas exclusivamente mundanas, en donde se continúa haciendo la vida cortesana, nos atenderemos á señalar todo aquello que pueda tener un carácter higiénico.

La lana debe ser la base de todas las *toilettes* de playa.

Un kimono de franela espesa ó de muletón blanco ó de color claro, será siempre muy apropiada «vestimenta»

para sentarse por las mañanas junto á la orilla del mar. No olvidemos que junto al agua las temperaturas son siempre frescas ó por lo menos, deja de abrasar el sol del estío. La brisa hace estos milagros.

Recordemos también que todos los colores pierden mucho y se decoloran con el aire del mar. Los trajes que usemos en la playa estarán completamente deteriorados después de la estancia. Así, pues, «lo blanco será por todos estilos lo más práctico y lo más elegante».

En la temporada nos será de mucha utilidad un trajecito sastré en sarga blanca ó de franela azul marino. La falda redonda, á dos dedos del suelo y poco amplia. El camisón varía según la temperatura, en franela, seda ó batista.

Para las reuniones del Casino un vestidito de fulard japonés crudo «hará muy buen avío», y para pollitas, de piqué blanco con bordados.

Respecto á trajes de baño, están suprimidos de un modo radical los de franela blancos y de fulard claro, así como los jerseys. ¿No adivináis por qué? Si que sabéis la causa y las verdaderas señoras están de enhorabuena. El mejor traje de baño es el de sarga negro, pantalón á la rodilla y blusa marinera.

Los colores rojo, azul, violeta son horribles, y á los dos ó tres baños pierden mucho. No así el negro, que cambia poco. Estos trajes se pueden trencillar con galones blancos. Las mangas hasta el codo para facilitar los movimientos de las nadadoras hábiles. Capotitas de tejido impermeable para preservar los cabellos. También se llevan corsés especiales para baños de mar. Mas esto nos parece un artificio. Apremios del espacio nos impiden seguir hablando de la moda en las playas, asunto que continuaremos en el número próximo.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

# FB LR

Enlaces FB y LR para bordar en pañuelos.

## Psicología de la Moda.

IX

Linda adolescente que me lees, desde aquí te oigo suspirar:

—Las joyas cuestan caras... ¿Cómo hacen las actrices para procurárselas, puesto que el teatro apenas produce?...

Es cierto, linda adolescente; el problema resulta grave. La mujer elegante necesita joyas, muchas joyas, y las joyas cuestan muchos millares, á veces muchos millones. Pero hay un medio para procurárselas—un medio que no te aconsejo, lectora mía—un medio que apenas me atrevo á indicarte, en París sobre todo, que es el Bagdad de las modernas mil y una noches suntuosas y escabrosas; en París, sobre todo, se espanta uno de ver lo que una mujer joven y bonita, cuando no es ni extremadamente *flige*, ni extremadamente *sage*, puede ganar en unos cuantos años de teatro y de amor. ¡Un millón de francos de pedrerías y un millón de títulos de renta! ¡Ah! ¡Y nada falso, ni siquiera una obligación de deuda turca, ni el más diminuto topacio de Honduras!... Todo es sólido en esta caja de hierro: «tres por cientos» franceses, «consolidados» ingleses, ferrocarriles, deudas municipales—el total con sus cupones cortados al día.—Encuanto á las joyas, diamantes... diamantes, que fueron antes... diamantes blancos, negros, dorados y amarillos, diamantes gordos cual avellanas, para hacerlos temblar, suspendidos de los morenos lóbulos de las orejas; diamantes caprichosos, en forma de pez, en forma de caracol, en forma de columna; diminutos diamantes apiñados en superficies de oro verde, simulando granadas ó mazorca de maíz; diamantes redondos, sin montura, ensartados con un

### BLUSA DE PASEO



En tuser, con sobremangas y delanteros semejando botero. Vivo y botones en tuser rayado. Cuello y bieses de Liberty, entredoses y mangas de encaje y plastrón en tul ó muselina.

simple hilo, como perlas falsas, cruces de diamantes, cintillos, y collares y broches, muchos broches, broches *art nouveau*, en los cuales las más extrañas mariposas extienden sus anchas alas: todo lo que se puede hacer con los diamantes, en fin. Y luego, como por añadidura, algunas otras piedras, pero siempre seguras, de esas que no pierden su valor al caprichoso giro de la moda; «piedras de madre de familia», como dice Gyp; zafiros profundos, divinos de misterio y de atracción; rubíes como gotas de sangre caídas de labios rojos; y perlas, perlas soberbias, escogidas con cuidado y arregladas con amor; perlas que oeben haber dado á la que las llevó en vida un aspecto oriental de sultana mil-y-unanochesa.

Porque la que deja todo esto fué una morena de ojos de fuego que se llamó Wanda de Boncza—de la Comedia Francesa—y también de la comedia, de la tragicomedia parisiense, de la gran mascarada amorosa del bulevar...

¡Wanda de Boncza!

Yo la conocí, hace diez años, en el Barrio Latino, donde un amigo de Moreas le daba lecciones de *savoir vivre* y cartas de recomendación para los «queridos maestros». ¡Wanda de Boncza y sus inmensos ojos de prematuro luto!... Era natural que muriera joven... Pero no era lógico que dejase, como un hombre de negocios, dos millones en una caja de hierro...

Otra bella parisiense, que hace años fué un modelo de todas las modas, acaba de vender, como los herederos de Wanda de Boncza, un tesoro de joyas, de encajes, de sederías. Y ésta no era ni siquiera una actriz. Era una cortesana de alto copete, una de esas cortesanas ante las cuales los ministros y los obispos se inclinan; una cortesana de las que hacen revivir en nuestra prosa activa algo de la poesía, del lujo y de la voluptuosidad de épocas mejores. Yo la vi un día en un banquete literario. Las damas aristocráticas disputábanse el placer algo perverso de sentarse cerca de ella. Su belleza teatral, realzada por los más suntuosos atavíos, dábana el aspecto de un icono de amor. Sus maneras eran lentas, rítmicas. A decir verdad, no era ella, no, sino algunas otras damas, empero honestísimas, las que, con sus descotes, sus risas, sus labios rojos, producían la sensación del pecado. Y esto nos chocaba á todos. Les chocaba á las mujeres como un insulto. Nos chocaba á nosotros como una desilusión. Tanta belleza y tanta gracia unidas á tanta circunspección, desconcertaban nuestras ideas sobre las horizonta-

les. Un principio absurdo nos nacía entonces creer que el amor que se vende tiene siempre aspecto de bacante. Luego hemos ido acostumbrándonos todos á lo contrario. Hemos visto los peinados virginales cubrir con sus candidas alas las sienes más diabólicas, y hemos contemplado los ademanes hieráticos de los brazos menos puros.

Los diamantes que el ídolo parisiense llevaba aquella noche he vuelto á verlos hoy en las vitrinas del Hotel de Ventas, y, si he de confesaros la verdad, no sólo con curiosidad los he visto, sino también con supersticioso respeto. ¿No son acaso las reliquias de un santuario? Ante ellas, pálida de admiración, la multitud permanecía absorta en las noches de gala parisiense. Ellas eran los emblemas del poderío y del prestigio. Los fanáticos las habían traído una por una á costa de sacrificios ó de crímenes para adorar el cuerpo adorado. Ante sus resplandores, las pupilas habían temblado. Y hoy, aquí, en el lugar en donde todo se dispensa; hoy, unidas por última vez; hoy, que aún conservan el perfume de la carne rubia en que vivieron, diríase que algo llora en ellas. Las perlas, sobre todo, tienen deliciosas melancolías en las livideces ardientes de sus blancuras. Son perlas que sienten abandonar el altar vivo en que gozaron de todos los incienso. Son perlas que temen futuros fríos estuches donde se fastidiarán sus almas, y que temen más aún gargantas flácidas, en las cuales sus corazones sensitivos experimentarán repugnancias infinitas.

Es desgarrador, os lo aseguro, asistir á una de estas ventas que se llaman, sin duda por ironía, *voluntarias*. Lo que con más cariño se ha escogido, lo que ha sido objeto de deseos, lo que guarda recuerdos, lo que constituye la vida del hogar, el alma del nido, se va, en unas cuantas horas, hacia los cuatro extremos del mundo, al compás de un martillo de «experto». El que da más, se lleva lo que le gusta, sin tener siquiera el tiempo de amar lo que compra, sin conocer sino su valor material. Yo he visto un tintero que fué de Gustave Flaubert, venderse en uno de estos remates como «objeto de plata labrada» Y he visto también muchos relojes que marcaron para sus dueños ilustres momentos de angustia ó de goce; y he visto muchas tapicerías que adornaron gabinetes de trabajo de hombres famosos; y he visto cuadros sacados de las colecciones de los más nobles poetas, sin que nadie, al regatearlos, pensara en sus orígenes. El santo fetichismo de los corazones sensibles, que atribuye más valor á un abanico de papel, si las manos de Mme. de Pompadour lo tocaron, que á un abanico de encajes que viene de la tienda, hace reír al público rico en general. Así, cuando las colecciones formadas por artistas se dispersan, hay algo que muere, algo bello, algo ideal.

Pero no conozco ventas tan tristes como éstas, en que los joyeros rapaces vienen á disputarse los despojos de un ídolo de amor que, aunque envejecido, aún vive. ¡Ah, si estuviera muerto, no importaría! En la religión de la voluptuosidad, los santuarios se cierran el día en que las imágenes desaparecen. ¡Pero cuando el icono marchito sigue de pie, cuando el culto persiste... es cosa triste, os digo! Y así uno no puede menos, viendo aquí las joyas, los atavíos, los encajes, los brocados, las sedas, los velos, las batistas, que evocan á su dueña, desposeída de todo en los instantes en que más lo necesitaba, desposeída de su corona de lujo y de su cetro de ostentación, desposeída de lo que cubría de luz las sombras de su belleza. Y la figura evocada murmura dolientemente: «En el fondo, nosotras las divinidades de la voluptuosidad, no somos sino el juguete doloroso del mundo. Nos cubren los hombres de joyas, cuando la flor palpitante de nuestro cuerpo bastaría para nuestro prestigio; y cuando esta flor se deshoja, cuando esta flor se marchita, nos reclaman las hojas que antes nos dieron.»

E. GÓMEZ CARRILLO.

### RAZÓN DE SEXO

Socialista ofuscado y ardoroso, en el cual las razones no hacen mella, si cumpliendo un deber que juzga odioso, inclina la cerviz al poderoso, maldice en urecido de su estrella.

Mas de ira en su mirada no hay destello, y deja de ser dura y rencorosa, si ante quien tiene que hablar el cueillo, en vez de poderoso... es poderosa, joven, gentil y de semblante bello.

RAFAEL MAROTO.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

### BLUSA DE CASA



Elegante modelo en muselina de seda color, incrustada de entredoses de encaje de Irlanda. Manga de farol con puño de volantes y botones de pasta ó cristal de colores vivos.



3

La Moda P



la Práctica



# Estafeta de La Moda Práctica

**Una que es suscriptora, etc. etc.**—Me veo precisada á cortar el pseudónimo. No cabe en la plana. Vamos á resolver todas esas dudas:

1.<sup>a</sup> En el primer caso, mes y medio riguroso y otro mes y medio de al vio. En el segundo, basta con no «ponerse» colorinis durante una temporada.

2.<sup>a</sup> Respecto á peinados, es preferible atender á lo que mejor siente que á las imposiciones de la moda.

3.<sup>a</sup> Sí, señora. Ya ve usted que este verano privan los trajes de que me habla.

4.<sup>a</sup> Zapatos negros de ch. rol.

5.<sup>a</sup> Como no sean las redecillas ó los velos protectores...

6.<sup>a</sup> Ninguna bolsa.

7.<sup>a</sup> Frótense los dientes con un cepillo impregnado en jabón amigdalino.

8.<sup>a</sup> Para la sensibilidad de las encías es bueno mascar un trozo de canela, y tener cuidado, para que no se de carnes, de pasar es el cepillo de arriba á abajo en las de la mandíbula superior, y de abajo á arriba en las de la inferior.

**P. R.**—En las buenas perfumerías encontrará usted lo que desea.

**Luna plateada.**—Sí, señora. Tengo noticias de que ese aparatito da, en efecto, muy buenos resultados. Traslado su ruego de dibujos á la sección correspondiente, y lo mismo hago con sus indicaciones acerca del sorteo de regalos.

En cuanto á su pasión por el prímito—porque supongo yo que será prímito—¿qué quiere usted que le diga, hija mía? Entiendo que si él es tan corto de genio y le consta á usted que también la quiere, no estaría de más un empujoncito por su parte. ¿Por qué se empeña en que el muchacho no se acerque de que quiere de veras? «No me toques, Roque». «Tócame, Roque». ¿No conoce usted este célebre cuento?

**A. D.**—El recibo de suscripción sólo hace falta para ser presentado en nuestras oficinas de administración en el afortunado caso de que toque un premio en el sorteo de regalos. Este requisito es indispensable.

**Rita.**—Lávese usted con la pasta Izur, y después se pone debajo de los polvos la crema del mismo autor, y antes de dos días tendrá el cutis espléndido de belleza como desea; la encontrará: Carmen, 2.

**Una secretaria cesante.**—¿Pero, hombre! ¿Por qué me llama usted socia?

**Primera.**—Yo creo que lisas, completamente lisas. Los puños, cuadrados.

**Segunda.**—Para que desaparezcan esas huellas que dejaron las espinillas, debe usted usar el Agua de la Juventud, pues si esta fórmula quita los hoyos de viruelas—en lo que he tenido ocasión de ver casos admirables—, con más razón ha de ser buena la receta para combatir cicatrices más pequeñas.

**Tercera.**—El syndeticón.

**Cuarta.**—¿Por qué no ha de servir la trencilla ancha?

**Quinta.**—Dígame si lo que desea es saber qué es un boudoir.

**Amapola.**—No tiene usted que hacer más que seguir con constancia el tratamiento con Agua Oriental, con el que combatirá la prematura canicie que se ha presentado, sirviéndole al propio tiempo para uniformar el matiz de sus cabellos.

**Gorliz.**—Me dicen en la Administración que ya debe usted recibir el periódico.

No he podido entender lo que me preguntaba usted al hablarme de los

trajes blancos y de las hechuras de las l. vitas.

**Una extremeña.**—E Agua Oriental, más bien que verdadero tinte, obra como decolorante, y desde luego puedo asegurarle que su uso no es perjudicial para la salud.

Para dirigir preguntas á la Estafeta no hace falta enviar al recibo de suscripción. Se exige sólo este requisito para recoger los premios de nuestros sorteos.

**Una griega que desearía estrechar las manos de la Secretaria.**—Y yo también las de usted aunque no fuere más que por lo de griega.

Entiendo que, respecto á peinados, debe elegirse el que siente mejor sin hacer caso de las tiranías de la moda. Conste que no quiere decir esto que se ponga usted en la cabeza uno de aquellos edificios de tiempos de Luis XIV ó el peinado llamado *la Fontange* sólo porque se encuentre usted bonita con ellos.

Respecto al color de moda, ¡son tantos! Luego hay que tener en cuenta para qué clase de vestidos.

**La del sombrero blanco.**—Ya que parece ser que sus cabellos van adquiriendo con más prisa de la que fuera de desear el color de su famoso sombrero, use sin dilación el tinte Jouvence, que obra tan enérgico como rápido.

**Carmesi.**—Previamente, estando despachando cartas de la Estafeta, llega su carta á mis manos, y como me habla usted con tan dolorido acento de sus escepticismos, no quiero ser responsable de que fenezca usted víctima de un ataque de histerismo. Así es que sólo por una vez, hago una excepción en su favor y saltando el turno, le contesto *ipso facto*, que puede usted vivir tranquila. Sépalo usted, y a egre se corazón recomido por la duda: ¡lhemos recibido el cupón que envía usted para el sorteo de regalos!

No me parece que debe usar para la palidez de que me habla otro remedio que el de no apurarse por el vecino de enfrente le saquen corto el chaleco.

**La favorita.**—¡Y pensar que cuando estoy escribiendo estas líneas va se habrá verificado la jira campestre! ¿Cómo resolvieron ustedes el conflicto? ¿Fueron con sombrero ó con gorra? Conste que no quiero hacer un chistecito. Si la excursión era en automóvil, se imponía lo segundo y, además, el amplio ve o indispensable. Para otra vez, creo que si la jira es en los alrededores es más rifeños, lo mejor y más cómodo es ir sin nada en la cabeza, como no sea una buena posición de buen juicio y formalidad.

En cuanto á lo que me dice de los cuentos, ¡négole me diga si acaptaría usted el leerse á cclaro las gruesas de cuartillas que llegan á esta redacción de poetisas y poetas más ó menos inéditos y liliaes.

**Señalita.**—¿Y por qué no Susana, que es más jóven? Le aconsejo que no se dé en la cara otro arreglito que Agua de Colonia y los polvos adherentes, cuya fórmula se llama *tou ours vingt ans*.

**M. R.**—Si me envía usted el suyo antes, no tengo inconveniente en responder á la atención.

No hacemos tapas para la enquadernación del periódico.

**Regionalista.**—¿Pero no enemiga de España, verdad? Vea usted, para verse libre de esas prematuras arruguitas en los párpados, lo que en este mismo número y en su pregunta tercera contesto á *Una secretaria cesante*.

**Una Valenciana y suscriptora de LA MODA PRÁCTICA.**—Mejor que

con el agua de Carabafia trate usted esas manchitas del rostro con el agua de la belleza.

Si, moje el pelo, aunque no con exageración. Siga usando la manzanilla y al mismo tiempo lave sus cabellos de vez en cuando con cerveza tibia, que esto favorece el ondulado.

**R. R.**—Aunque á decir verdad una suscriptora me ha escrito diciendo que no le había dado resultado la receta que voy á ofrecer á usted para rizar los cabellos lisos, sospecho que el fiasco obedeció á que no supo preparar la fórmula; pues por experiencia propia me consta que no tiene rival.

Consiste sencillamente en mezclar un poco de semillas de linaza, de semillas de *psyllum* y raíces de altea en cantidades iguales. Luego se hace hervir, se pasa y se deja enfriar, mojándose en esta preparación los cabellos.

Además de esto, es muy conveniente mojarlos también en cerveza tibia. Contra la caspa, lavarse la cabeza con agua de alquitrán filtrada.

Dígale á su amigo que tate lo del bigote con locines de Agua Oriental, con lo que logrará que desaparezca el feo ornasolado.

**Una silla.**—Sí que es original el pseudónimo. Tendría curiosidad de saber por qué se ha firmado usted así. Me alegro tanto de que le haya sentado tan bien la receta que le dí para la hermosura del busto. Por nada tiene usted que pedir disculpa. Yo estoy para servir á.

Locionar es lo mismo que frotar.

Para lo que tiene usted en la nariz, lo mismo que pa lo que padece su hermanita, es de inmejorables resultados el hacer uso del Agua de la Juventud y de la Belleza, remedio universal por cuanto tiene muchas aplicaciones, al parecer antagónicas, y que no obstante son todas de positivo buen resultado.

**Su adorada rubia.**—Sin duda por olvido se le pasó á usted firmar su cartita. Yo he elegido este pseudónimo por ser la frase que pronunció él. No, no hay razón para que por esas palabras ya pueda ella conceptuarle su novio; pero después de los repetidos baies, después de lo del ramito y después, sobre todo, de lo que dijo el papá d l conel, es mi opinión que «eso mancha» y que ya no hay motivo para que peigre la salud de su amiga.

**S. F.**—Traslado á la sección correspondiente sus varios ruegos acerca de patronos pues esto no es de mi particular incumbencia. Celebro mucho que sea usted tan buena madre y tan hacendosa.

El periódico no se puede confeccionar según los gustos de lectoras determinadas. Así es, queriendo en cuenta sus indicaciones, es mi parecer que debiera usted conformarse cuando aparece en LA MODA a go que no entre de len en sus aficiones. También le suplico que no se impaciente porque vea que sus preguntas á la Estafeta tardan un poquito en ser contestadas. Las con tantas son muchas y el turno tiene que ser riguroso.

**Azucena.**—El aterciopelado del cutis—al no ser éste de naturaleza muy basta—se logrará con lo que en la segunda parte de sus preguntas digo en este mismo número á *Una silla* y haciendo uso luego de los polvos cuya fórmula es conocida con el lema de «Siempre veinte años».

**A una suscriptora de Hernán Pérez.**—Se escribe bajo este pseudónimo porque no podemos contestar á un nombre y apellido determinados. Se prestaba á muchos abusos. Algunas *graciosas* ó *graciosos* simulaban preguntas raras, firmándolas con

el nombre de la persona á quien querían molestar. Se repitió el caso y nosotros cortamos por lo sano evitando así el servir de instrumentos de estúpidas burlas. El Agua Oriental le sirve maravillosamente para lo que usted desea y puede usarla con toda tranquilidad, pues aunque se emplee de modo continuo, nunca le será nociva á la salud.

Si desea usted un tinte más rápido y enérgico, pues la primera receta que le he dado obra más bien como decolorante, le aconsejo lociones con la fórmula del Jouvence. La parte de que me habla se usa para la higiene del cutis. Nada tiene que enviar pues la Estafeta presta los servicios de consulta de un modo gratuito.

**Tres niñas melancólicas.**—Aunque un poco tarde, ya ve usted que llega mi respuesta antes que el «tren de novios», cuya parada piden para ese pueblo de la tierra de María Santísima.

No pongo en duda un instante que dejen ustedes de ser unas pollitas muy aceptables. Además, lo de los dieciocho abries convencen á cualquiera.

¡Dificillito es lo de encontrar novio en un lugar donde tanto escasean los pollos. ¡Si fuere siquiera uno!; pero tres!... En fin, yo me permito aconsejar á ustedes que no lo deesen tanto, porque por lo mismo van á tardar más los pretendientes. En caso de atrapar alguno, me piden ustedes que les diga qué es lo que deben hacer para que no se escape. ¡Caramba, hijita! Eso ya es demasiado. ¡Cómo no sea la camisa de fuerza!

En cuanto á lo del insomnio, yo estimo que se irá curando, ya sea con la esperanza de hallar lo que desean, ya por el contrario al llegar la convicción de que se quedan ustedes «para vestir imágenes». Puede mucho lo que no tiene remedio.

**Zenaida.**—¿Por qué, señora mía, no voy á querer dar respuesta á sus cartas? Yo siento mucho que se moleste usted. El retraso obedece á que las preguntas son tantas... Es forzoso un turno. Acaso sus anteriores estén ya contestadas. Formule, si no de nuevo sus preguntas, y le prometo hacer una excepción y contestarle en seguida.

**Rok.**—Digo á usted lo mismo que á la suscriptora anterior. Se recibió el cupón.

**H. P.**—Mande usted á preguntar en las buenas perfumerías. No puedo indicarle determinado establecimiento. La receta es eficazísima.

**Dos son dos.**—Primera pregunta.—«Agárrese» como le parece con tal de que no sea muy fuertemente.

Segunda pregunta.—La letra es bonita, pero no legante.

Tercera pregunta.—Soy las dos cosas.

Cuarta pregunta.—Aunque del bello sexo, el adjetivo «no me va» del todo bien.

**Carmela.**—De no poner en práctica lo que aconsejo en este mismo número á *H. P.*, no me parece mal el procedimiento de las pinzas. Me extraña que le salgan á usted granos. Haga la operación con cuidado. Hay que tirar con decisión para que salga el vello de una vez.

También suele dar buen resultado la piedra pómez, el agua oxigenada y la lamparilla de alcohol.

*La Secretaria.*

## FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Queréis hacer una blusa fresca y sin pretensiones, para andar por casa ó estar en el campo? Nada más práctico que el modelo adjunto. Con dos metros setenta y siete centímetros, por ochenta y ocho de ancho, de cualquier batista, rameado ó percal, podéis confeccionar la prenda, que no es otra cosa que un cuerpo camisa de jaretones para señoras y señoritas.

La manga es amplia, corta y fresca para verano. En el cuello podéis hacer el descote que os parezca, y los de adelante cierran por delante con botones de nácar ó china.

La blusa es lavable, y para plancharla conviene espurrearla antes con un agua ligera de almidón.

### Explicación de las piezas del patrón cortado.

1. Espalda.—2. Delantero.—3. Manga.—4. Puño de la manga.—5. Cintura.—6. Vuelta del cuello.—7.—Tirilla del cuello. (Dos partes de cada una de las piezas.)

## CUENTO

### RISA Y LLANTO

Al cabo de dieciocho años se encontraron de nuevo. Fué en la reunión de los condes de X. La condesa los presentó:—El vizconde Alberto de B.—La marquesa de Z. Alberto murmuró unas cuantas frases, las de siempre en estos casos. Ella contestó, indiferente, otras, y, sin embargo, ambos se devoraban con la vista.

La niña esbelta y grácil de antes se había transformado de una manera radical, sin perder por esto ninguno de sus encantos; continuaba siendo bella, y el brillo de sus ojos azules no se había extinguido. Su andar era ligero; su vestido, elegante; su pie, fino, y perfectamente torneados sus brazos y cuello, que una tenue gasa velaba apenas. Por sus labios rojos se escapaban dulces palabras de melodioso sonido. Su nariz, un tanto remangada, de orificios contraídos, indicaban á la mujer frívola y coqueta que gusta jugar con las pasiones del hombre.

Por un momento se miraron silenciosos. Ella sonreía; él quería imitarle; pero su sonrisa era disgustada, era triste.

En un momento recordó mil cosas. Valencia...; una noche serena...; la verja de un jardín solitario...; ella, de una parte, la de dentro; él, por fuera...; el alegre murmullo de su voz, que tenía algo del canto del ave y de la fragancia de la flor...; y, por último...; aquellas tres palabras que ella pronunció y que fueron apagadas por el sonido de un beso, dado por entre los barrotes de la verja.

Ella también meditaba en el hombre fornal, de mirada reflexiva, que tenía delante; recordaba al joven teniente de en-

tonces, el alegre muchacho que paseaba por delante de su jardín con el vistoso uniforme perfectamente planchado.

Sus relaciones fueron cortas; dos meses duraron. En este tiempo, él se enamoró; ella se distrajo... aquello fué sólo uno de tantos caprichos. El veía en ella á su mujer del día de mañana. Ella sólo vió el pantalón encarnado, el sable reluciente, el ros de galón dorado. ¡Todas sus amigas habían tenido lo menos dos novios militares!

Luego él tuvo que marchar, fué trasladado. La noche anterior, á ser posible, los barrotes de la verja habrían escuchado promesas, juramentos, sollozos... Al cabo de un mes, ella todavía no había contestado á ninguna de las muchas cartas que él la dirigiera.

Se resignó y no insistió.

Ahora se volvían á encontrar, y los dos se miraban con curiosidad. Alberto sufría sin saber por qué; él se creía curado de aquel amor juvenil. Se sentaron juntos, quizás demasiado juntos; hablaron de mil cosas; mejor dicho, habló ella, él callaba, miraba aquella cara hechicera y asentía á todo; se sentía atraído por aquellos ojos de luminosa mirada. A medida que pasaba el tiempo, notaba un bienestar muy dulce que le envolvía. Hablaron de todo menos de aquel episodio de su pasado.

Las parejas valsaban en el centro del salón, y un polvillo dorado subía hasta las grandes y luminosas arañas que pendían del techo. Los violines modulaban notas tristes de mucha dulzura, que parecían hablar al alma en un lenguaje celestial. Parecían notas de amor

Alberto se sentía embriagado á su pesar por aquella atmósfera; la luz de las lámparas le mareaba; perdió poco á poco la conciencia de sus actos; los acordes de aquella música le enloquecían y las irradiaciones que parecían escapar de aquella mujer le fascinaron.

Ella sonreía encantadora y le miraba... le miraba con sus grandes ojos azules. Ya no hablaba, ó sí lo hacía, Alberto no la oía.

Así pasaron unos minutos.

De pronto él murmuró algo en voz baja, trémula, enronquecida; luego fué subiendo su diapasón: eran frases sin ilación. Parecía un beodo. Se olvidó del lugar en que estaban; su fantasía voló; delirante, loco de amor, expuso su pasión. En un momento sus labios hablaron diversos pensamientos, reproches, disculpas, infidelidades, palabras de amor, todas las más opuestas ideas, las más encontradas suposiciones se sucedían en su boca.

Su estado inspiraba lástima. Ella sonreía triunfante.

En su insensata embriaguez llegó hasta recordarla el jardín, aquellas flores, aquellas palabras... aquel beso.

Ella se tornó seria; luego, pausadamente, exclamó con ligera ironía:

—¡Ah, que tonta! He olvidado presentaros á mi marido.

FERNANDO DE LA SOTA

### LA CARRERA DE LA VIDA

Que es la vida el continuo resbalar unas veces por trozos de placeres, y otras por los dolores de agostar la mentida pasión de las mujeres.

De un átomo de muy leve alegría se abre al mundo un espíritu anhelante, que anhela, sí, vivir en un instante, y que resbala, luego, por la cuesta impía.

Hemos nacido: dichosos un momento contamos por las dichas unos años, del que creemos "feliz advenimiento" á este abismo de pérdidas engaños.

Marchamos satisfechos, orgullosos, por desearlo presto, á tardo paso, buscando los lugares más hermosos, sin mirar cual se acerca nuestro ocaso.

Y comenzamos frenética carrera cuando entramos en nuestra juventud, buscando en el amor la dicha vera que la oculta ambiciosa la virtud.

Presurosos tras toda dicha incierta, malogramos gozando nuestra vida; y es duro golpe cada ilusión muerta; rosa lozana del alma desprendida.

Corremos otra vez, tras mil placeres, hallando en todo amor todo tormento; buscando siempre la dicha en las mujeres: siempre entre juramento y juramento.

Mas luego, desmentida la ilusión que nuestra alma juvenil fraguara, encontramos senecto el corazón, y las penas impresas en la cara.

Aurorita, Esperanza, Rosa, Purpura, son los nombres de ayer, que ya pasaron; triste designio, rápida ventura, que raíces eternas nos dejaron.

En el después de la mediana edad, nos quedaron Consuelos y Dolores, y queremos tan solo á Caridad, que es la más bella de entre todas flores.

Pensamos detenernos, luego, un poco para adorar tal flor... ¡Qué triste suerte!

El que fué lento andar, es correr loco, que nos lleva al abismo de la muerte.

Nadie hay que á la mitad de su camino no quiera restar pasos á su vida; y todos maldiciendo su destino, más y más aceleran su caída.

El próximo al abismo, cruel procura ampararse en alguno de delante; y lleva el frenesí de su locura á prolongar el instante en otro instante.

Y siendo así el vivir cruel tormento, y la vida una cuesta descendente, ¿por qué no he de bajarla en un momento, más breve aún, como soñó mi mente?

¿Por qué no he de restarla sinsabores si al cabo ha de ser rápida ilusión?

¿Por qué, pues, prolongamos las Dolores cuando está Caridad en el corazón?

Necios pensamos que es ruín la suerte, y vanos maldicimos el destino; si es un instante solo, vida y muerte, ¿á qué buscar las flores del camino?

FEDERICO SOLER

### A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

**Novidades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

**FIGURINES EXTRANJEROS** Administración general en España: *San Alberto, 11, Madrid*

Zapatos tafilete legítimo, 7 psetas. *Espoz y Mina, 20 y Colegiata, 2, prles.*

**REGLAS** Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: *Burot, 18, Nantes (Francia).*

**Festones para bordar.** *M. Guiseris, Montera, 41, Madrid.* SUCURSAL: *Montera, 44.*





PATRÓN CORTA  
REGALO DE  
LA MODA PRÁCTICA

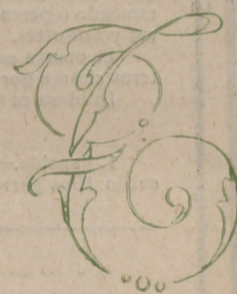
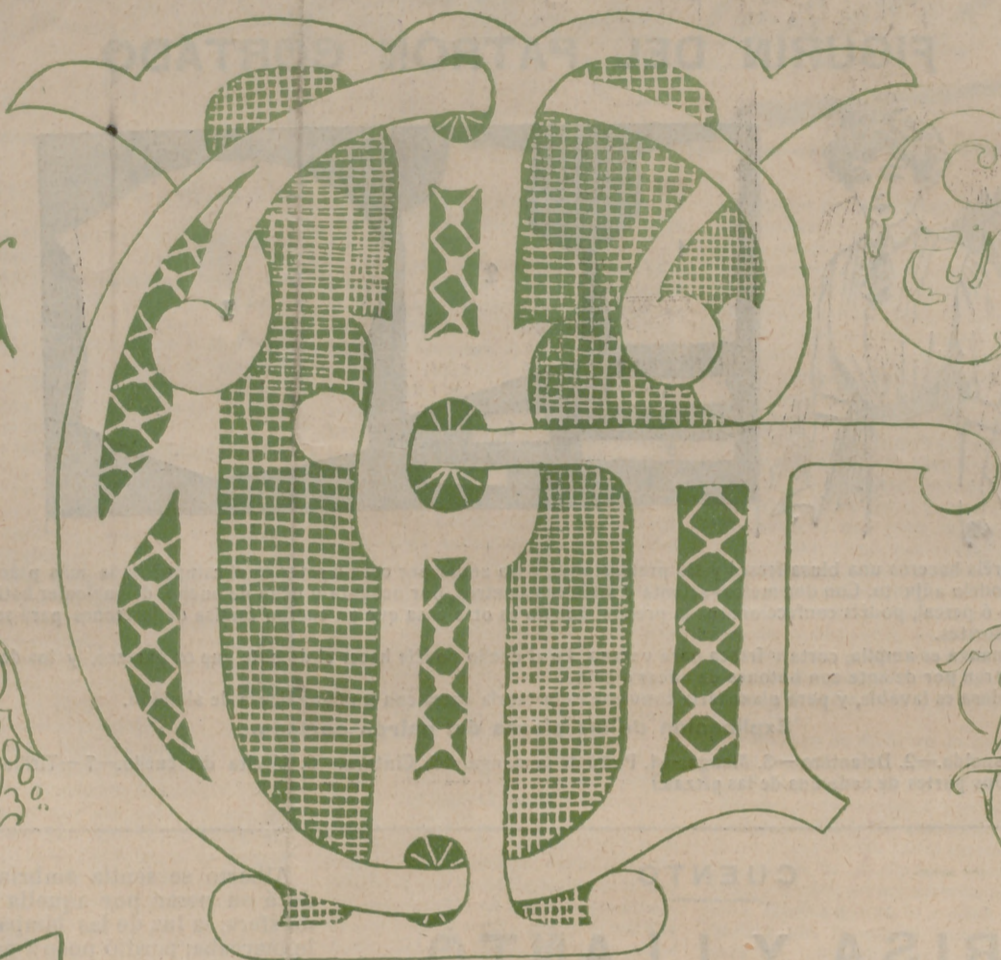
Este patrón no puede ser vendido  
o circular sin el número  
de LA MODA PRÁCTICA  
y que corresponde



*La Moda Práctica*

ALMIRA

Armen



ALMIRA

